

AMERICA, A MEDIA LUZ

JACQUES MORNAND

Es la primera vez que un Presidente norteamericano se atreve a pedirles a sus compatriotas que renuncien a lo que es su mayor orgullo: el despilfarro.

NORTEAMERICA está amenazada por una catástrofe nacional si no adopta medidas para salvaguardar su independencia energética. Nuestra determinación, en este sentido, será una demostración del valor del pueblo americano y de la capacidad del Presidente y del Congreso para dirigir este país... El esfuerzo que habremos de realizar será el equivalente "moral" del que exige una guerra. Con la única diferencia de que aunaremos nuestros esfuerzos para construir y no para destruir... Con estas palabras, voluntariamente dramáticas, se dirigió Jimmy Carter recientemente a la opinión pública norteamericana para solicitar su apoyo al nuevo programa presidencial de austeridad energética. Este se basa en dos ideas esenciales: poner fin al despilfarro energético y explotar plenamente los recursos carboníferos del país, que son casi inagotables.

Este programa, de ser adoptado por el Congreso, provocará una conversión completa de la economía y del modo de vida en los Estados Unidos.

Al atacar el mito sacrosanto del "American way of life", simbolizado por los superpotentes automóviles y los rascacielos iluminados toda la noche, el Presidente ha provocado una oleada de descontento. Las protestas llegan alternativamente del hombre de la calle, de los parlamentarios, de los "lobbies" industriales y los ecólogos. Para vencer esas oposiciones, Carter habrá de demostrar un poder de convicción y un talento maniobrero excepcionales. "En el Congreso, escribe el "New York Herald", tendrá que librar una batalla como no se ha librado otra desde la época de Roosevelt". Pero Carter cuenta con un importante crédito a su favor entre los americanos: el último son-



Carter junto a su consejero para problemas energéticos, James Schlesinger: un problema difícil de tragar para el hombre de la calle y el "big business" norteamericanos.

deo de opinión pública arrojaba no menos de un 70 por 100 de opiniones favorables.

El programa presentado por Jimmy Carter en el Congreso, el 20 de abril de 1977, que prepararon el "zar" de la energía, James Schlesinger, ex secretario del Pentágono de Nixon y un equipo de quince especialistas, permitirá alcanzar de aquí a 1985 los siguientes objetivos: consumo de gasolina: - 10 por 100; reservas de petróleo: seis meses de importación; producción de carbón: + 65 por 100; aislamiento térmico de un 90 por 100 de los edificios y viviendas; calefacción solar para unos 2,5 millones de casas. En cifras globales, el índice anual de crecimiento del consumo de energía en USA descenderá del 4,2 por 100 actual a un 2 por 100, en 1985.

Las lecciones de un crudo invierno

Para conseguir todo eso, Jimmy Carter pidió recientemente al Congreso que votara una serie de medidas de austeridad desconocidas en América, incluso en época de guerra: elevación progresiva del precio del carburante de automóviles y del fuel industrial o doméstico, una más severa limitación de velocidad en las autopistas, impuestos sobre las "grandes cilindradas" y desgravación para las "pequeñas", multas a los grandes consumidores de electricidad, ventajas para los consumidores de carbón y de gas natural, adecuación del precio del barril de petróleo producido en Norteamérica al precio mundial (actualmente representa la mitad).

Si a menos de cien días de su in-

corporación a la Casa Blanca, Jimmy Carter se atreve a pedir tamaños sacrificios a sus conciudadanos es porque la opinión pública norteamericana parece mejor dispuesta que antes. La ola de frío del pasado invierno demostró casi escandalosamente que el sistema energético de los Estados Unidos había alcanzado el punto de ruptura: un millón de asalariados en paro, debido a que las fábricas estaban paralizadas a falta de electricidad, un millón de niños sin clase por falta de calefacción en las aulas, e incluso algunos muertos de frío en las viviendas más antiguas. Para que no vuelvan a ocurrir esas cosas, para que Norteamérica no siga estando a merced de un posible boicot de los productores de Oriente Medio, los norteamericanos no tendrán más remedio que

pagar un precio mucho más alto por la energía que consumen.

La advertencia de la CIA

Esta situación la explican con cifras los expertos. Hasta ahora, los norteamericanos han despilfarrado el carburante porque resultaba demasiado barato. El consumo de los automóviles americanos de gran cilindrada es superior en un 50 por 100 incluso un 100 por 100 al de los coches de fabricación europea por la sencilla razón de que la "super" vale tres veces menos en Estados Unidos que en el antiguo continente. Consecuencia: hay ciento diez millones de automóviles en el país (uno por cada dos habitantes, incluidos los niños y los viejos), y el transporte por carretera en camiones gigantes ha dado al traste con los transportes por vía férrea. Incluso en ciudades como Nueva York, en las que el precio de la electricidad es bastante elevado, jamás se apaga una luz: los edificios de hasta ochenta pisos de oficinas permanecen encendidos noche y día, incluso cuando no queda nadie dentro. El norteamericano medio consume, pues, el doble de energía que el europeo y tres veces más que el japonés. El consumo energético de los Estados Unidos representa un tercio de las necesidades del planeta, mientras que su población sólo llega al 6 por 100 del total.

Para hacer frente a tan disparatadas necesidades, Norteamérica ha recurrido a sus enormes reservas, que hacían de ese país el primer productor del globo. En 1925, el petróleo representaba el 13 por ciento del total de energía consumida. En la actualidad, no pasa de la mitad. Ahora bien, desde hace diez años, disminuye la producción de los yacimientos nacionales. Norteamérica ha quedado relegada al tercer puesto entre los productores de petróleo del mundo, detrás de la URSS y la Arabia Saudita. Las importaciones de petróleo, que, en 1970, costaron dos mil setecientos millones de dólares al Tesoro de Washington, representaron una sangría de 34.000 millones en 1976, y son una de las causas del grave déficit que sufre la balanza comercial del país.

Si no se pone remedio, la situación empeorará en los próximos años a pesar de la entrada en funcionamiento de los grandes yacimientos de Alaska, cuya cifra de producción para el primer año se calcula en 60 millones de toneladas de petróleo. Un informe de diecinueve páginas de la CIA, etiquetado como "confidencial", pero oportunamente divulgado en vísperas de las declaraciones de Jimmy Carter ponía de relieve el peligro de una escasez de petróleo que amenaza no sólo a los Estados Unidos, sino al planeta entero de aquí a 1985. Según la CIA, el desequilibrio entre una demanda excesiva y una producción insuficiente provocaría inevitablemente la triplicación del precio actual del barril. Tan alar-

mista opinión es compartida, aunque en grados diversos, por los expertos de la OCDE y ciertos especialistas de renombre como Ian Smart, director del Royal Institute of International Affairs, de Londres, o el consultante petrolero norteamericano, Walter Levy.

La sexta, gratis

Frente al desafío de 1985, el plan de Jimmy Carter puede obtener resultados tangibles si es finalmente adoptado por el Congreso y consigue que los norteamericanos modifiquen su comportamiento en materia de consumo energético. El despilfarro alcanza actualmente un grado tal —según "Newsweek" representa una tercera parte del consumo global— que bastarían ciertos esfuerzos al alcance de la mano para realizar importantes ahorros. "Ahorrar energía no es para nosotros una cuestión de patriotismo, sino de rentabilidad. En 1976, nuestro consumo disminuyó en un 6 por ciento gracias a la aplicación de quinientos proyectos de distinta índole", afirma un dirigente del grupo químico "Union Carbide". En la Exxon, número uno mundial del petróleo, se ha conseguido reducir en un 21 por 100 desde 1973 las pérdidas de combustible en las operaciones de refinado. Y un dirigente de la Pacific Gas and Electricity observa: "Por cada cinco casas que se aíslan térmicamente, se ahorra suficiente combustible para calentar gratis la sexta".

No obstante, son muchos dentro del "big business" los que se oponen a la iniciativa de Carter. Los más poderosos pertenecen al sector del automóvil. Thomas Murphy, presidente de General Motors, ha calificado de "irresponsables" las propuestas de Jimmy Carter. En el Congreso, el senador republicano Proxmire manifiesta: "Todo ello va a disminuir los ingresos disponibles y aumentar el paro, particularmente en la industria del automóvil y la construcción". El abogado de los consumidores, Ralph Nader se ha referido también al peligro del paro y la amenaza inflacionista.

No sólo tiene adversarios Jimmy Carter en la industria, en los medios parlamentarios y entre el ciudadano medio. Contrariamente a Nixon y a Ford, Carter cuenta con la mayoría en el Congreso. Queda por saber, no obstante, si la disciplina de partido funcionará con eficacia en un asunto como éste, que afecta directamente a la sensibilidad y los intereses personales del electorado.

Jimmy Carter se ha arriesgado a la impopularidad para asegurar el interés a largo plazo de su país. Ha emprendido una difícil operación política de la que depende el destino económico de los Estados Unidos y su supremacía a escala mundial. ¿Conseguirá ser escuchado al mismo tiempo por el hombre de la calle, en Nueva York o Los Angeles, y por la clase política de Washington? Esa es ciertamente la cuestión. ■ e Le Nouvel Observateur.

Taladros de 2 velocidades y percutores

Black & Decker®

Más potencia para taladrar todos los materiales.

Taladros Percutores

10 mm, 2 velocidades
(Cambio mecánico)
2 Posiciones de percusión.
Potencias, 350 W y 375 W.
Gran poder de perforación en materiales duros, incluso el hormigón más resistente.

Desde

4.395
ptas.

Taladros de 2 Velocidades

10 mm, y 13 mm.
Potencias, 330 W. y 350 W.
Provistos de cambio mecánico de velocidad, que actúa como una potencia adicional, aumentando su versatilidad y eficacia.
Perforan todos los materiales.

Desde

3.495
ptas.

Los taladros Black & Decker son todo un sistema de trabajo. Se les puede acoplar todos los accesorios y convertirlos en más de 20 máquinas distintas, cada una con la velocidad adecuada. Por ejemplo:



Black & Decker "La herramienta más necesaria en el hogar."
De venta en Ferreterías y Grandes Almacenes.
El mayor fabricante mundial de herramientas electroportátiles.